

BLANCA BRAMBILA MEDRANO

Políticas públicas de promoción a la lectura: una mirada de frente al cambio de gobierno

Sin duda, integrar un documento de análisis retrospectivo y prospectivo en torno a las políticas públicas de promoción a la lectura resulta de especial interés para el que escribe, espero que sea así para el lector que recibe; sobre todo, si se toman en cuenta los tiempos y circunstancias políticas que corren.

Al 17 de julio de 2006 aún no sabemos quién será el próximo presidente de nuestro país, aún no conocemos la ruta que seguirán las políticas culturales; en consecuencia, tampoco conocemos las que se refieren a la promoción de la lectura; sin embargo, esta situación nos permite reflexionar en torno al tema.

El presente texto pretende abordar algunos momentos relevantes en la historia de la promoción de la lectura, así como marcar algunos aspectos de la agenda pendiente en esta materia para la próxima administración.

Así, pues, este texto está estructurado en tres partes: pasado, presente y futuro. En este espacio, trataré de revisar el tipo de políticas públicas de promoción de la lectura y algunas reflexiones sobre el impacto de las mismas.

Hay quienes consideran que, en materia de políticas públicas en México, padecemos el síndrome del eterno retorno; sin embargo, si miramos a detalle algunos aspectos, tendremos más elementos de análisis; para ello, hago una enumeración de aquellos momentos que a mi parecer son relevantes.

1. El México posrevolucionario:

Podríamos considerar esta etapa como el arranque estratégico de las políticas de promoción de la lectura de estado. El escenario es más que propicio: una población en su mayoría analfabeta, un país atomizado y empobrecido, un liderazgo de caudillos, es decir, un México bronco.

La política cultural de este periodo se caracteriza por ser paternalista, asistencialista y nacionalista, con un estado sobreprotector que define de antemano las necesidades en materia cultural de la población. En lo que toca a la promoción a la lectura, podemos mencionar las siguientes políticas:

- Hacia 1920, José Vasconcelos implementó en beneficio de los sectores populares de la población la primera campaña contra el analfabetismo de que se tiene memoria en México, implantó las misiones culturales y abrió bibliotecas. Asimismo, editó masivamente a los autores clásicos. Ésta fue una política editorial sin precedentes, que aún hoy nos sorprende por su alcance e impacto (Jiménez, 2006: 237-243).
- 1934, Fondo de Cultura Económica (FCE). Editorial del estado con 71 años de existencia, ha significado un referente obligado en materia de política editorial —encaminada a difundir la ideología nacionalista del estado—, así como un nicho para que la intelectualidad mexicana —filósofos, escritores, investigadores, etc.— tuviera apoyo y promoción. No podríamos explicar el desarrollo de la cultura mexicana sin considerar al FCE.
- 1946, Biblioteca México José Vasconcelos. Una de las primeras funciones de esta biblioteca era el servicio a escolares, así como el acopio de los acervos y colecciones históricas de nuestro país. Otra de sus funciones fue y ha sido el préstamo externo, instalada en un recinto



con gran significado histórico: la Ciudadela. Esta práctica se repetirá a lo largo del país, en un afán de cruzar y enlazar los hechos históricos con las prácticas culturales. Esta biblioteca será un punto de partida para crear la infraestructura bibliotecaria del país, tarea que ha transcurrido por senderos azarosos y lentos (Jiménez, 2006: 237-243). De esta historia hablaremos más adelante.

- 1949, Instituto Nacional Indigenista. Creado para integrar a los pueblos indígenas al desarrollo del país, una de sus principales tareas fue la alfabetización —castellanización— de estos sectores. Podríamos considerar que este instituto fue el antecedente de lo que más adelante sería el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. Durante muchos años su función fue duramente cuestionada. El 21 de mayo de 2003, Vicente Fox abrogó la ley de creación del Instituto Nacional Indigenista y expidió la Ley de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

2. Segunda mitad del siglo xx:

Una vez superada la etapa del México bronco y caudillista, en plena consolidación de un partido único de estado, durante la segunda mitad del siglo xx, se consolidaron la alfabetización de todos los sectores (niños, adultos e indígenas), el equipamiento (fortalecimiento y proliferación de las editoriales de estado, así como la edición de libros en tirajes masivos) y la infraestructura (edificación de escuelas, bibliotecas y casas de cultura). Esto refleja un sólido monopolio de estado en cuanto a las políticas de promoción de la lectura. Sin embargo, a la distancia podemos considerar que siempre —o casi siempre— dichas políticas estuvieron al margen o de espaldas a las necesidades de los ciudadanos, así como distanciadas de los intereses capitales de la iniciativa privada; por otro lado, la mayoría de estas políticas tenían una cercana relación con los lineamientos y sugerencias de los organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio (omc). A este periodo corresponden las siguientes políticas:

- 1959, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos. Creada por Jaime Torres Bodet, esta comisión, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, pretendía fortalecer la gratuidad de la educación

en México y así dotar de material de apoyo para los procesos educativos de todos los niños de nuestro país. En este proceso, la colaboración de los intelectuales fue fundamental. Muchos de nosotros aprendimos a leer con textos de los escritores consagrados de esta época, tales como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, entre otros. Desde mi punto de vista, aún está por escribirse la historia del impacto de la gratuidad de los libros en México (sobre este tema hablaremos más adelante, sobre todo en su relación con el mundo de la industria editorial). Así, pues, para esta época, el estado monopólico en el ámbito cultural sigue creciendo.

- 1971, Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe). Creado como un organismo de apoyo a los procesos educativos, el Conafe ha tenido una estrecha relación con los procesos de alfabetización y promoción de la lectura; asimismo, ha implementado una línea editorial encauzada a publicar material de apoyo de carácter comunitario; sigue creciendo el aspecto editor.
- 1979, Feria del Libro de Minería. La más antigua del país, organizada por la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Dicha feria está inscrita en el marco de la difusión de la cultura. Una de sus funciones es dar a conocer a la sociedad en su conjunto y a la comunidad universitaria las novedades de la industria editorial mexicana. Aquí se abre el capítulo de la formación y captación de mercados de consumo del libro, demanda que se hará explícita por parte de la industria editorial en los últimos 20 años. Cabe aquí una primera reflexión sobre el consumo de libros en México, dada la gratuidad de la que ya hicimos referencia, ¿hasta qué punto afecta ésta a la formación de un mercado de consumidores?
- Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem). Creada durante la década de los ochenta. Es una institución autónoma, con personalidad jurídica propia. Es un organismo gremial que cuenta entre sus afiliados a las más importantes empresas e instituciones editoras de libros y publicaciones periódicas de México, aunque también están asociadas empresas que forman parte de la cadena productiva o de comercialización en el área editorial. Éste fue un momento crucial dentro de las políticas de promoción a la lectura; los editores se preocuparon por sus ventas, y esta situación los llevó a considerar que su mercado estaba condicionado por los

índices de lectura de los mexicanos. Así, la Caniem apoyó la formación de ferias de libro a lo largo y ancho del país, con temáticas diversas y para públicos diferenciados.

- 1980, Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas. Tenía entre sus estrategias la creación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, misma que se integraría años después. Para esta época, los bajos índices de lectura entre la población empiezan a ser una preocupación. En la década de los ochenta habíamos brincado de la alfabetización intensiva a la necesidad de lectores activos y eficaces. Entre las tareas de esta dirección está la formación de lectores, política que se intensificará en la siguiente década.
- 1980, Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ). Es, sin duda, una de las acciones más consolidadas para fortalecer y diversificar el mercado del libro en la industria editorial mexicana. Uno de los ejes conceptuales de esta feria es y ha sido la formación de lectores entre la niñez, práctica lectora que no necesariamente está relacionada con el proceso escolar. Ésta será una discusión permanente en los años siguientes, el aparente fracaso del proceso escolar para formar lectores. Entonces, ¿a quién le corresponde esta tarea?
- 1981, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Este instituto propone y desarrolla modelos de educación básica para los adultos. Como podemos imaginar, la alfabetización de los adultos fue una de sus tareas iniciales.
- 1982, Educal. Sociedad anónima encargada de la comercialización y distribución de las distintas publicaciones de las instituciones culturales del país. Entonces, ¿no basta con publicar?, ¿hay que crear el mercado y atenderlo? Ésta será una de las disyuntivas de las editoriales del estado en la última parte del siglo xx; sobre todo, ahora de frente a una toma de conciencia social respecto al cambio de gobierno; el futuro es incierto.
- Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil (IBBY). Este organismo internacional fundado en la década de los cincuenta llegó a México. Tiene representatividad en nuestro país. Entre su misión está promover el entendimiento internacional a través de los libros para niños y jóvenes y facilitarles a éstos en todos los países oportunidades para acceder a la calidad literaria y artística, favorecer la publicación y distribución de la especialidad que nos ocu-

pa, especialmente en los países en desarrollo; proporcionar apoyo y formación a quienes trabajan con niños y jóvenes y con los libros concebidos para ellos, estimular la investigación y la publicación de trabajos académicos en el campo. En ese momento, nuestro país tenía más de 60 años de experiencia en el ámbito de la alfabetización y la edición; sin embargo, la incertidumbre se apodera de los caminos y paisajes de lectura mexicana, ¿dónde estaban los lectores y qué prácticas seguían?

- 1986, Programa Nacional de Rincones de Lectura. La Secretaría de Educación Pública creó el programa Rincones de Lectura, mediante dos grandes vertientes: la selección y producción de libros para los niños que se inician como lectores y para los maestros que tienen el compromiso de formar el hábito de lectura en sus alumnos. En esta vertiente, a partir de 1991, la misma Secretaría inició la distribución gratuita de acervos bibliográficos a todas las escuelas primarias y jardines de niños del país, incluyendo a las escuelas normales. Sin duda, la labor de editores y escritores, como Martha Acevedo y Felipe Garrido, fueron cruciales en este momento. Las dudas siguen creciendo: ¿había fracasado la escuela en la formación de lectores?, ¿a quién le tocaba formar lectores? Es en este momento cuando aparece la figura del promotor de lectura, el cual podía ser docente o no, y quien asumiría la ardua labor de buscar, encontrar y, en última instancia, formar lectores, mismos que la industria editorial exigía. Muchos eran los cuestionamientos metodológicos, pero poco el tiempo y angosto el espacio para dar respuestas. ¿Para qué necesitábamos leer?
- 1987, Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL). Creada por iniciativa de la Universidad de Guadalajara, y tomando como modelo la Feria del Libro de Frankfurt, donde se privilegia a los protagonistas del proceso editorial (editores, distribuidores, libreros, bibliotecarios y agentes literarios), la FIL ha creado un modelo híbrido de feria, en donde el negocio y los mercados confluyen de manera amplia. Este espacio, actualmente, es el mayor mercado mundial de publicaciones en español. En sus orígenes esta feria tenía como uno de sus objetivos la formación de lectores y una de sus consignas ha sido «La lectura por placer». Desde 2003, se desarrolla un Encuentro de Promotores de Lectura, patrocinado por el Centro Regional



para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc), la FIL y el Conaculta. El principal postulado es considerar al promotor de lectura como un «agente profesional» del proceso editorial; la intención es contribuir a su profesionalización. Sobre este tema hablaremos más adelante.

- 1988, se crea el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, el aparato burocrático se modernizó y su operación se separó de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Esta política de estado tiene repercusiones amplias y diversas en todos los ámbitos culturales del país; la lectura no será la excepción.
- 1989, Programa Nacional de Lectura. Una de las primeras políticas del recién creado Conaculta fue la implementación de un programa nacional de lectura; su objetivo era sacar a la lectura del ámbito académico y llevarlo a los espacios sociales; su postulado era una lectura por placer y recreativa. A casi 20 años de distancia, aún me sigo preguntando cuál era el trasfondo de esta política. Durante los seis años de gobierno de Carlos Salinas de Gortari tuvimos una apertura ante metodologías y experiencias de formación de lectores de otros países; la globalización incipiente nos obliga a reflexionar en torno al impacto de los procesos escolarizados y su relación con la práctica lectora, sobre todo, porque los indicadores de evaluación de los organismos internacionales nos determinan que la lectura es un indicador de desarrollo. Por otra parte, una industria editorial creciente y en vías de internacionalización demanda al «mercado lector», mismo que no aparece por ningún lado. ¿Dónde estaban los lectores?
- 1996, creación del Programa Nacional de Salas de Lectura. La crisis económica de 1994, así como la incipiente autonomía de los movimientos civiles, afectan de alguna manera a las políticas de promoción de lectura de estado. Hasta 1994, el estado omnipresente y omnisciente decide sobre los procesos y necesidades de lectura; crea estrategias editoriales de toda índole, comercializa y marca el ritmo del mercado, libera del gravamen fiscal a la industria editorial. El fin del partido de estado se avizora. Para finales del sexenio de Ernesto Zedillo y ante un buen número de bodegas llenas de libros —recuerden el estado editor por antonomasia—, se decide crear una estrategia para dar salida a miles de acervos escolares

(originalmente, dichos acervos estaban destinados para las bibliotecas de las escuelas secundarias del país). La estrategia fue emergente, su nombre: Programa Nacional de Salas de Lectura. Este programa proponía que los libros debían salir de los espacios escolarizados y formales, para lo cual consideró que la figura del promotor de lectura era necesaria; además, se pretendía iniciar una especie de cruzada nacional para llevar los libros a espacios públicos y, por consiguiente, la lectura en los espacios sociales. Las salas de lectura marcaron la pauta para que el promotor de lectura hiciera su aparición formal como un agente social. La encomienda que el estado da en este momento a los promotores propiciará la demanda del promotor por ser reconocido como un sector de desempeño profesional. Del impacto de esta política hablaremos un poco más adelante.

La tendencia en los últimos sexenios ha sido una apuesta por la ciudadanización de la cultura

- 1997, creación de la Asociación Mexicana de Promotores de Lectura (Amplac). La historia del Amplac va de la mano con la del Programa Nacional de las Salas de Lectura. La estrategia de convocar y movilizar a los promotores de lectura implicó un proceso de reflexión en torno a la propia figura del promotor, así como sus funciones y alcances. Por otra parte, el trabajo de los promotores dentro de las salas de lectura sería —y sigue siendo— voluntario; se demandaba un alto nivel de desempeño y de compromiso social sin una remuneración económica. Así, pues, de alguna manera la práctica social de la lectura se depositaba en manos de la misma sociedad. Los primeros promotores convocados a participar en el Programa de Salas de Lectura dieron vida a una organización civil. Ana Arenzana, Viviane Thirión y una servidora encabezamos la conformación de la Amplac. Entre sus objetivos se consideraba el reconocimiento y profesionalización de los promotores de lectura. A casi diez años de distancia de esta experiencia una pregunta obligada sería: ¿quién, para qué y por qué creó a los promotores de lectura?

EL PRESENTE

3. El gobierno del cambio, el sexenio de Vicente Fox:

En el año 2000, en nuestro país nos estrenamos en el ejercicio democrático; con muchas expectativas vivimos el gobierno del cambio.

El primer postulado de Vicente Fox sobre cultura se centró en la ciudadanización de la cultura; para ello, se creó una dirección de Ciudadanización Cultural, que al poco tiempo cambió de nombre por Vinculación Cultural. No tuvimos una explicación clara y cierta de lo que esto significaba; suponemos que era dejar en manos de la sociedad el ejercicio de las prácticas culturales; imagino que las implicaciones de modificar el tremendo aparato de estado en el ámbito de las políticas culturales hizo pensar dos veces esto de la ciudadanización.

Por otra parte, creo que a los panistas no les desagradó del todo usar a la cultura como una estrategia de legitimación social, creo que tendremos que mirar en detalle las variantes que, en este sexenio, se expresaron en el contexto cultural.

Siguiendo con nuestro ejercicio de revisar el impacto de las políticas de promoción de la lectura, podemos destacar lo siguiente:

- 2001, Programa Hacia un País de Lectores. Tiene como objetivo optimizar recursos con un programa de reimpresiones y uno de coediciones, promover la lectura con campañas y programas en medios de comunicación, aumentar el número de bibliotecas y salas de lectura en el país, construir la biblioteca digital y proliferar las librerías mediante franquicias como Educal. ¿El aparato de estado rector sigue vivo?
- Programa Nacional de Salas de Lectura. Pese a todos los vaticinios, este programa ciudadano-burocrático sobrevivió al cambio de gobierno; considero que hay muchos aspectos que se pueden y deben analizar: ¿qué tipo de promotor se ha creado?, ¿cuáles son las expectativas de los promotores y cuáles las de los lectores?, ¿qué tipo de lectores se están formando?, ¿existe realmente una práctica social de la lectura?

- Bibliotecas de aula. Podemos considerar que en este nuevo siglo el estado editor se ha replegado. En el programa de bibliotecas de aula, la presencia de la industria editorial internacional —sobre todo, las empresas editoriales españolas— se hizo presente; bajo el mismo modelo del programa Rincones de Lectura se implementaron nuevos acervos en las escuelas públicas del país. El cambio radica en que el estado ya no es el máximo editor y proveedor de libros para el sector educativo, ahora se abre a la libre empresa y competencia, así como el libre mercado y la globalización. Cabe señalar que el escándalo fue mayúsculo, cuando los grandes autores mexicanos no aparecieron en el listado de estos acervos. Por otra parte, los lectores y sus necesidades no contaron en la implementación de esta estrategia.
- 2006, Centro Cultural Bella Época y Librería Rosario Castellanos. La creación de equipamiento y la infraestructura han sido una preocupación de este sexenio, prueba de ello es la creación de este centro cultural y esta librería bajo la tutela del Fondo de Cultura Económica. Ésta es una de las librerías más modernas y mejor equipadas del país. ¿El estado monopolítico sigue vivo?
- 2006, Biblioteca Pública de México José Vasconcelos. Esta biblioteca central es la cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del país. Según parece, es la obra culminante en materia de promoción y equipamiento de lectura del sexenio. La apertura de la biblioteca ha sido polémica; se dice que la modernización de la red de bibliotecas en nuestro país por fin ha llegado. A dos meses del inicio de su operación, la pregunta es: ¿algún día se modernizará la red de bibliotecas del país?

4. El proceso electoral y el conflicto poselectoral:

Las campañas electorales terminaron, la jornada del 2 de julio fue ejemplar y ciudadana; los partidos y sus políticos nos tienen enfrascados en un conflicto electoral, que aún no nos permite saber quién gobernará nuestro país.

En las campañas de los diferentes partidos, las plataformas en el ámbito de cultura fueron en algunos casos ambiguas y en otras prácticamente no existieron; lo mismo ocurre en el campo de la promoción de la lectura.



Ante tal situación, me permitiré presentar algunos aspectos pendientes en la agenda de la promoción de la lectura de nuestro país:

- La industria editorial mexicana ha perdido competitividad; por otro lado, las mafias y los monopolios, como el de Televisa, y distribuidoras como la de Carlos Slim (Sanborns), marcan el tipo de mercado y propician un perfil de lector atomizado, de poco alcance y sin reflexión.
- Por otra parte, el avance y la incidencia de las editoriales españolas y alemanas en el mercado latinoamericano se han hecho presentes en el diseño de las políticas de lectura del sexenio como vimos en el caso de las bibliotecas de aula.
- Los modelos educativos de este sexenio han privilegiado el equipamiento, tal es el caso de enciclopedia, así como el acceso a la información, el caso de *e-México*, sobre los procesos de apropiación social de la lectura plenos y reflexivos.
- Las sociedades contemporáneas han desarrollado prácticas de lectura diversificadas y diferenciadas —hipertexto—. Los lectores contemporáneos ya no son iguales a los del siglo pasado, creo que las políticas públicas aún no consideran este aspecto.
- Y, finalmente, los mexicanos hemos desarrollado una conciencia social activa sobre los deberes y derechos ciudadanos.

EL FUTURO

En este momento, en México estamos en un *impasse* político de grandes dimensiones; me voy a permitir citar a Lucina Jiménez (2006):

Una transición también es un espacio de incertidumbre. A pesar de ello, de los tropiezos y limitaciones, e incluso de las marañas estatales, la fuerza con la que avanza el sector civil es un hecho y el estado, tarde o temprano, tendrá que agarrar el toro por los cuernos. De los nuevos vínculos entre estado y sociedad civil depende el futuro de la democracia en la cultura (224).

Ahora más que nunca, los ciudadanos participamos, demandamos y exigimos políticas públicas certeras y eficientes. El surgimiento del promotor como una figura que toma a la lectura como un medio de in-


teracción y cohesión social es un fenómeno que ocurre a lo largo y ancho del país; las más de 2000 salas de lectura que actualmente operan con el trabajo voluntario y ciudadano nos pueden marcar esta pauta.

Creo que ahora, más que antes, tenemos una aproximación más o menos cierta sobre el tipo de lectores que somos.

Tenemos una larga y rica experiencia sobre la promoción de la lectura, nuestro compromiso es mirarla de manera objetiva y crítica. Sin embargo, aún ahora, hay sectores que requieren un perfeccionamiento y reflexión sobre el impacto de las políticas aplicadas. Por ejemplo, aún no hemos documentado, sistematizado y evaluado los impactos de las políticas antes descritas; ésta es una de nuestras tareas pendientes.

Por otra parte, debemos fortalecer las redes emergentes que en torno a la promoción de la lectura se han implementado en el país, así como proyectarlas y vincularlas con otros sectores y prácticas culturales para desarrollar políticas ciudadanas complejas y diversas.

También es necesario gestionar financiamientos alternativos para la promoción de la lectura que provengan de la iniciativa privada y/o social para lograr una independencia y así modificar el modelo de estado monopólico.

Finalmente, quiero plantear de nuevo una pregunta recurrente en este texto: ¿para qué leer en el futuro inmediato? Mi respuesta, una vez hecho este ejercicio, es: para enfrentar los problemas sociales y mejorar la calidad de vida de nuestro país. 

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ, L., *Democracia y cultura*, FCE, México, 2006

BLANCA BRAMBILA MEDRANO es profesora investigadora adscrita al Instituto de Gestión del Conocimiento y del Aprendizaje de la Universidad de Guadalajara; forma parte del consejo de asesores del *Periódico Mural* (bbrambil@udegvirtual.udg.mx)
(Recepción: 17-06-07. Aceptación: 02-09-07)